



Ramón Urbáez
Ramón Cristo
1a a Corintios 15:49

SOBREEDIFICANDO SOBRE EL FUNDAMENTO CRISTO

"El conocimiento de la Verdad desvanece la oscuridad de la ignorancia, por eso la luz resplandece en los nuevos cielo y tierra."

Ramón Urbáez

Ramón Urbáez~P.O. Box 140452~Arecibo, PR 00612~Teléfono (787) 466-1783
Website: www.evangeliodelagracia.org Email: evangeliodelagracia@hotmail.com



Epoikodomeī epī tòn themélion
Iesòus Khristòs

LA GRACIA DEL DAR CON GRACIA

Nos enseña el apóstol Pablo en la carta a los Gálatas 6:6-10 El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. ⁷ No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. ⁸ Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. ⁹ No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. ¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Todo lo que sembramos con nuestra mente, con nuestras manos y con nuestra conducta produce una cosecha para la carne o para el Espíritu. De hecho, eso es lo que nos está enseñando la porción que acabamos de leer: Hay siembras para la carne y hay siembras para el Espíritu. Pero aun así, siendo que somos reyes y señores, más que sembrar nuestras finanzas, damos como regalo lo que recibimos de nuestro Padre.

En muchas ocasiones, los amados que nos escuchan, se ponen en posición rígida en cualquiera de las declaraciones que les parece nueva cuando la escuchan por primera vez, lo cual llamo residuos de la niñez espiritual. Sembrar y regalar como dádiva por el Espíritu, es la misma cosa. El Padre nos sembró a todos los que somos miembros de su cuerpo, en semejanza de granos de trigo que salieron como producto de su propia siembra. Recordemos la alegoría o parábola del grano de trigo que hizo Jesús, ya que él es el grano de trigo que cayó a tierra o se manifestó en carne, murió, resucitó y como consecuencia fructificó o trajo a vida todos los granos de trigo que somos nosotros. Pero de igual manera, por ágape o amor del Espíritu, se dio a nosotros como un regalo, por eso es que fuimos reconciliados por gracia, por lo que ahora somos ese regalo de gracia. Así que hablar de siembra o de dádiva es solamente una representación figurada en la forma alegórica de hablar, de lo cual, en sobreedificación, la dádiva es una forma de declararle o mostrarle al Padre de nuestro Espíritu, que damos porque poseemos lo suyo como reyes y señores, no esperando nada a cambio, porque todo es nuestro, como revela el apóstol Pablo en la 1ra carta a los Corintios 3:21.

Pero para los que les he necesario que lo digamos en la alegoría de la siembra, les digo, que una forma de sembrar para el Espíritu la encontramos revelada en lo que enseña el verso 6 que acabo de citar, cuando dice: el que es enseñado en la palabra, debe hacer partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. Esta es una declaración sumamente importante para los que son enseñados en la verdad, y lo cual no cumplen, porque están entretenidos en sembrar, para recibir cosas materiales, porque parecen

no entender que las añadiduras vienen por causa del reino de Dios interior en nosotros. No se dan cuenta que están recibiendo la enseñanza del Espíritu o Padre Eterno mediante el sobreedificador que los enseña. No digo esto para obligar sino para que anden correctamente, porque un rey da a otro rey por una de dos condiciones.

- 1. Porque le paga tributo por ser esclavo o estar bajo la servidumbre de aquel a quien da tributo, que no es nuestro caso, porque todos somos reyes en igualdad de condiciones bajo el Rey de todos los reyes.*
- 2. Porque regalamos de nuestra riqueza a otro rey por gracia, porque nos sentamos a su mesa a escuchar sabiduría. Ese prototipo lo observamos en el rey Salomón, la sabiduría de Dios en Israel como alegoría de la verdadera sabiduría, que era visitado por todos los demás reyes y le daban presentes o regalos, no como tributo, sino por gracia.*

Cuando tú siembras en los sobreedificadores, que algunos prefieren escuchar se diga pastores o maestros, que te instruyen continuamente, estás sembrando para el Espíritu. ¿Qué te promete Dios de acuerdo a la ley de la siembra y la cosecha con todo lo que tú siembras? Te asegura que eso fructificará, lo segarás, lo recogerás. Si amado todo lo que siembre, sea bueno o de mala calidad, lo cosecharás, y en esto Dios debe ser creído, porque el resultado de todo lo que haces te da testimonio de que Dios no puede ser burlado por ti.

Pero cuando siembras en los que te enseñan la doctrina correcta, siega sabiduría, inteligencia y conocimiento, que es el verdadero oro, plata y piedras preciosas, como declara el libro de Proverbios 16:16 que dice: ¹⁶ Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata. Cuando obtiene conocimiento, este viene por la sabiduría y la inteligencia, como declara el libro de Proverbios 3:13-19 cuando nos declara: ¹³ Bienaventurado el humano que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; ¹⁴ porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. ¹⁵ Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar con ella. ¹⁶ Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra. ¹⁷ Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. ¹⁸ Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.

También los invito a leer en el libro de Proverbios 8:8-14 con relación a este asunto lo siguiente: ⁸ Justas son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida. ⁹ Todas ellas son rectas al que entiende, y razonables a los que han hallado sabiduría. ¹⁰ Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido. ¹¹ Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella. ¹² Yo, la sabiduría, habito con cordura, y hallo la ciencia de los consejos. ¹³ El temor de YHWH es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco. ¹⁴ Conmigo está el consejo y el buen juicio; yo soy la inteligencia; mío es el poder.

Por eso es que en forma alegórica nos enseña el libro de Eclesiastés 11:1 Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. El problema que tenemos es que hemos sido enseñados a ver todo materialmente, que creemos se refiere a lo natural. Mi pan o alimento del Espíritu sobre las aguas o palabra de Dios, siempre estará disponible para nosotros, no importa cuánto tiempo pase de haberla comido, para darnos la solución a cualquier cosa de nuestra existencia.

El apóstol Pablo nos aconseja de acuerdo a la carta a los Gálatas 6:9-10 lo siguiente: ⁹ No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. ¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. Esto, lo repite de nuevo en la 2da carta a los Tesalonicenses 3:13 cuando dice: Y vosotros hermanos, no os canséis de hacer bien. Por tanto, no debes cansarte de hacer el bien, especialmente con el que continuamente te instruye, porque a su tiempo segarás. Observa que la cosecha que recibes, es de acuerdo al fruto de tu siembra, si siembra para el Espíritu cosecharás todo lo que la vida ofrece para tu Espíritu, pero recuerda que toda cosecha tiene su tiempo, porque la semilla tiene que germinar, el arbolito crecer, florecer, y finalmente echar fruto, que es el proceso entre la siembra y la cosecha. Una cosecha de maíz tiene su tiempo. La de habichuela tiene su tiempo, el cual no es igual al tiempo para la cosecha de maíz. En su tiempo vas a recoger lo que sembraste, sea para la carne o para el Espíritu.

Pero les pregunto si saben ¿Por qué debes hacer partícipe de toda cosa buena al que te instruye? Veamos lo que el apóstol Pablo nos dice en la 1ra carta a los Corintios 9:11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si todavía tienes dudas al respecto, te invito a leer tres razones adicionales que nos señala el apóstol Pablo, al continuar leyendo la cita anterior, para que así obremos. En el verso 12 nos dice que podemos participar de ese derecho por tres razones. Primero nos había señalado en el verso 7 lo siguiente: ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? La segunda razón la señala en el verso 13 cuando dice ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo? Finalmente, la tercera razón nos la recuerda en el verso 14 cuando nos dice que el Señor ordenó a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

*Pero quiero recordarles, que en mi caso, hasta el día de hoy, nunca he usado de ese derecho. ¿Saben por qué? Porque soy un fiel imitador del apóstol Pablo, quien les dijo conforme enseñan los versos 15-16 del capítulo 9 de esta 1ra carta a los Corintios que les estoy citando, lo siguiente, lo cual yo también hasta el día de hoy, he guardado fielmente por lo que soy libre: ¹⁵ Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. ¹⁶ Pues si anuncio (*en mi caso sobreedifico*) el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare (*en mi caso sobreedificare*) el evangelio! ¹⁷ Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; (*en mi caso tengo*) pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¹⁸ ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando (*en mi caso sobreedificando*) el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.*

Pero en cuanto a vosotros, si ustedes siembran para ver cosecha, les recuerdo las palabras del que fue el anciano principal del ministerio de la circuncisión llamado Jacobo, en cuyo libro llamado Santiago 5:7 le recordaba a su comunidad que el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Observa el nombre que le da la palabra a “la persona que siembra”, lo llamada “el labrador”. El labrador espera el precioso fruto, en la preciosa cosecha de lo que había sembrado, en tu caso, en tu siembra para el Espíritu. Pero también te recuerdo, que el labrador no solamente aguarda con paciencia la lluvia para cosecha temprana, sino que también la lluvia o bendición, el bien decir de Dios, para la cosecha tardía.

Como es lo correcto, si siembras en todo tiempo, tendrás cosecha en todo tiempo, es decir, tendrás cosecha temprana y cosecha tardía. Por eso es que se nos dice que no desmayemos, que no nos cansemos de sembrar, porque a su tiempo segaremos cada parte de la cosecha. Es precisamente en esto que Dios no puede ser burlado. Cada tipo de cosecha tiene el bien decir o mal decir de conformidad con su siembra.

Así como Dios tiene que activar en ti la siembra desde la mente o conciencia Cristo para ser depositaria de la sabiduría, la inteligencia y el conocimiento de Dios en ti, es necesario que tú actives tu siembra también. Recuerda que somos imagen y semejanza de Dios. Quizás me preguntarás: ¿Cómo puedo activar la cosecha de Dios en mí en todo tiempo? Sólo hay una manera posible, sembrando para el Espíritu en todo tiempo, lo cual haces conforme al tipo de siembra que realizas.

Pero, sabes ¿qué es activar tu cosecha? La respuesta es bien sencilla: Es dar abundantemente para que tu cosecha sea de igual manera. Si quieres recoger una gran cosecha de maíz, ¿crees que sembrando cinco granos la conseguirás? Tus manos, que son figura de tu ministrar en cualquier cosa que hagas, tienen que estar activas. Las manos de Dios estuvieron activas hace casi dos mil años, por eso decía Jesús que él trabajaba porque el Padre o Cristo que estaba en él trabajaba todavía, lo cual te invito a corroborar leyendo en el libro del discípulo amado Lázaro, cuyo libro es llamado por error Juan 5:17 donde dice: Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Ves, el Padre estaba trabajando en la siembra de ese único y valioso grano de trigo que fue Jesús, que traería la gran cosecha que somos todos los miembros de su cuerpo o Iglesia. Por eso dice la cita 12:24 del libro del discípulo amado Lázaro que Jesús dijo: De cierto, de cierto os digo, si el grano de trigo cayendo en la tierra, no muere, él permanece solo; pero si muere, mucho fruto lleva.

Jesús es pues, la más grandiosa, perfecta y valiosa semilla sembrada por Dios o el Cristo, pues es el único grano que ha sido de beneficio, tanto para los que vinieron antes de él, los que vinieron durante su estadía, y para los que hemos venido después de él haber completado todo lo dicho sobre él por la ley y los profetas. Jesús es la siembra producida por el ágape de Dios para la nueva creación a su imagen, por eso declara el discípulo amado Lázaro en su libro llamado por error e ignorancia Juan 3:16 que: Así, en efecto, amó (en griego el verbo "egápesen") Dios al mundo, (pero el mundo de los nuevos cielo y tierra para el nuevo humano o nueva creación en Cristo) tanto que dio el Hijo, el unigénito, para que todo el que cree en él no perezca sino tenga vida eterna.

El apóstol Pablo nos invita en la 1ra carta a los Corintios 16:14 a que: Todas las cosas se hagan en ágape. Esto es así porque Jesús fue la siembra por ágape de Dios o Cristo. ¿Aprecias ahora la cita del discípulo amado Lázaro sobre el grano de trigo? ¿Puedes apreciar de igual manera qué tipo de cosecha produjo la siembra del grano Jesús? Esta pregunta la contesta en revelación Cristo a través del apóstol Pablo en la carta a los Hebreos 2:10 cuando declara: ¹⁰ Porque era apropiado a aquel por cuya causa son todas las cosas y mediante el cual son todas las cosas, que conduciendo muchos hijos a la gloria, perfeccionase mediante padecimientos al autor de la salvación de ellos. Cristo fue labrador o sembrador de Jesús como un Hijo en medio de los humanos para llevar a la gloria a los hijos o miembros de su cuerpo Espíritu, que mora y participa entre los humanos de carne y sangre. La cosecha de Cristo ya está activada por causa de la muerte y resurrección de Jesús, el Hijo sembrado, que sigue trayendo al mundo millones de salvos mediante un solo sacrificio, para su gloria.

Entonces amados bendecidos, todo el que siembra en el Espíritu para activar cosecha, tiene que conocer la palabra revelada de antemano, porque una siembra es una cosecha puesta de antemano en una semilla. Si sabes en realidad quien eres, tu mano debe tener siempre una semilla para sembrar. ¿Sabes por qué lo digo? Pues por lo revelado por el apóstol Pablo en la 2da carta a los Corintios 9:10 que dice: Y el que suministra semilla al que siembra, también suministrará pan para comida y multiplicará la sementera de vosotros y aumentará los productos de la justicia de vosotros. Fíjense amados, que lo que ustedes dan lo recibieron de Cristo primero, porque él les suministró la semilla y luego la multiplicó, para que de ella coman y den de ella para justicia.

A la luz de todo lo dicho hasta aquí, es entonces necesario hacer varias preguntas. El apóstol Pablo en una de las citas antes leída con relación al sembrar, dice que Dios no puede ser burlado. ¿Te has preguntado a ti mismo cuándo y cómo uno parece burlarse de Dios? La última cita te da la respuesta muy claramente. Sucede cuando piensas que lo que obtienes es por el esfuerzo simple de tu trabajo y no crees que es Cristo quien te suministra la semilla, quien te alimenta, quien multiplica la semilla recibida, y sobre todo, que es él quien aumentará los productos de tu justicia. Si así piensas en tu corazón o mente, ten por seguro que tu siembra será escasa y no habrá cosecha, porque para cosechar es necesario primero sembrar las semillas de antemano. ¿Oíste lo que dije? Semillas, en plural, no semilla en singular, la cual debes sembrar con alegría, con gratitud, y por gracia. Esto me recuerda que este pasado fin de semana del 22 de abril de 2011, acostumbro a sembrar gandules con mi esposa, que trabaja sus plantas conforme a los ciclos de la luna. Siempre ella me dice por su aprendizaje con su padre que era agricultor, entre una de sus actividades, que es necesario echar siempre tres semillas en cada hoyo hecho para asegurar que haya germinación de uno de los granos, y de sembrar en unos cuantos hoyos para que haya suficiente matas de gandul y recoger bastante granos. Fíjense que sembramos parte de los granos que recogemos, otra parte la usamos para comer y otra parte para darle a nuestra hija y una vecina muy cercana a nosotros, lo cual hacemos de corazón porque sale de nuestra mente hacerlo.

Así que la siembra es en realidad una ofrenda que debe primero salir de tu corazón, es decir, de tu mente, antes de que salga de tu bolsillo como quizás piensas, cuando cierras tu bolsillo es porque antes cerraste tu mente. Déjame recordarle las palabras del apóstol Pablo a este respecto de sembrar que nos dejó plasmado en sus palabras recogidas en la 2da carta a los Corintios 9:6-7 que dicen: ⁶ Y esto digo, el que siembra escasamente, escasamente también segará, y el que siembra en bendiciones, (la palabra griega “eulogíais”) en bendiciones también segará. ⁷ Cada uno como se propuso en el corazón, no con tristeza, o procedente de necesidad; porque al dador alegre ama (la palabra griega “agapâ”) Dios. Observa primero que la cantidad de tu siembra determina la cantidad de tu cosecha. Segundo, también observa que es tú corazón o mente quien da en realidad, es tu mente quien determina la ofrenda, que es de donde procede la tristeza y se experimenta lo que es necesidad, así como se siente la alegría.

Cuando cada uno de nosotros siembra u ofrenda para la Iglesia o cuerpo de Cristo, lo que los miembros de la Iglesia recogen es el fruto de tu corazón o mente. Lo que sale de tu mente o conciencia es lo que bendice o dice bien de la obra que se realiza. Si sale de la mente terrenal habrá maldición, ¿sabes por qué? Te invito a verlo en el prototipo de esa imagen en el primer Adán en el libro de Génesis 3:17-19 que nos informa lo ocurrido en el jardín de Edén, que significa “deleite, placer”,

como figura de la mente o conciencia del primer humano formado cuando dice: ¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu existencia, ¹⁸ y espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; polvo eres, y al polvo volverás. *En cambio, el último Adán que es Jesús Cristo, nos libró de esa maldición en otro jardín, en el jardín de Getsemaní, que significa "lagar de aceite" significando "abundancia del Espíritu", donde comenzó el proceso final de nuestra reconciliación, comenzó sudando gotas de sangre, como nos es informado en el libro según Lucas 22:44 que dice: Y estando en agonía, más intensamente oraba; y se hizo el sudor suyo como gotas (la palabra literal es "grumos", de la palabra griega "thrómboi" de dónde viene nuestra palabra en español "trombosis") de sangre que caían en la tierra.*

Quizás te preguntarás: ¿Cuánto de ofrenda debo dar como sembrador? La respuesta te la da el apóstol Pablo en lo revelado en la 2da carta a los Corintios 9:6 que cité anteriormente, y que te vuelvo a repetir: ⁶ Y esto digo, el que siembra escasamente, escasamente también segará, y el que siembra en bendiciones, (la palabra griega "eulogíais") en bendiciones también segará. *Todo sembrador debe ofrendar en bendiciones, es decir, debe dar conforme a la medida de lo que Dios lo ha bendecido, lo cual no se mide simplemente por la cantidad de dinero que se recibe, sino por la bendición del conocimiento revelado y sobreedificado que se recibe de la mente Cristo.*

Muchas de las traducciones de la Escritura dicen "generosamente", o con una mente inclinada a dar a los demás de lo suyo propio, como lo define el Diccionario Larousse. Generosidad es la medida que tú le pones a Dios. Es interesante al leer las definiciones del Diccionario Larousse, que la siguiente habla del "Vino generoso", al cual define como: el vino de mayor graduación alcohólica que el corriente, añejo y elaborado por ciertos métodos; con esto dando a entender que es un vino superior. El vino que tomamos, y con el cual debemos estar siempre llenos es el Espíritu o mente Cristo, ¿recuerdan la cita de la carta a los Efesios 5:18 que dice: ¹⁸ Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay desenfreno, sino continuad llenos en Espíritu. *Esto significa, que si tú siembras con generosidad para el negocio del Señor, él te dará una cosecha generosa. ¿Sabes por qué? Porque es una ley financiera del reino espiritual.*

Entonces les pregunto: ¿Cómo deben ofrendar o hacer vuestra siembra? Con la misma forma que fuimos sembrados para el Espíritu mediante las cosas espirituales en que han sido enseñados. Veamos los que a ese respecto nos revela el apóstol Pablo en la 1ra carta a los Corintios 9:11 dice: Si nosotros en vosotros sembramos las cosas espirituales, ¿una gran cosa será si nosotros recogemos los bienes carnales? Esta es la actitud que debe ser manifiesta en todo el que siembra para el Espíritu.

Pero para que puedas proponer en tu mente sembrar con alegría, primero debes hacer lo primero, que es lo natural o animal o terrenal, debes trabajar, porque es la única manera que fue ordenada para nosotros poder poseer "bienes carnales". Hay muchos que proponen una siembra desde la mente terrenal, la cual nunca dan porque esta esa mente no se sujeta al Espíritu y solo piensa en su placer y satisfacción, y como gobierna tu bolsillo lo cierra para las cosas espirituales. En cambio, cuando llevas todo pensamiento de la mente terrenal cautivo a la obediencia de la mente Cristo,

entonces siembras conforme a esa mente. El problema no está en el bolsillo sino en la forma de pensar.

Hoy tenemos muchas personas que se enriquecen fácil e incorrectamente, haciendo lo que no conviene. Pero eso no es algo nuevo, siempre ha sido así, como nos enseña el amado Salomón cuando nos informa que no hay nada nuevo debajo del sol, porque lo que será ya fue, solo es cuestión de estilo y de semántica. Veamos lo que nos dice a ese respecto el apóstol Pablo en la carta a los Efesios 4:27-28 Ni deis lugar al diablo (o tu mente terrenal que hace todo lo contrario al Espíritu)²⁸ El que hurtaba, ya no hurte más, sino más bien trabaje obrando con las propias manos lo bueno, para que tenga qué compartir con el que tiene necesidad. Observa que el apóstol Pablo dice: Trabaje obrando con las propias manos lo bueno, porque las manos es figura de ministrar, de obrar. El que trabaja obtiene bienes carnales o terrenales que puede compartir. Pero ese compartir es con el que tiene necesidad. A lo mejor estás pensando en los pobres de este mundo que dijo Jesús que siempre tendremos, que nos informa el libro según Mateo 26:11; Marcos 14:7: libro del discípulo amado lázaro, llamado por error Juan 12:8, que sabemos que es menester también ayudar. Pero es menester primero atender la obra de Cristo que padece de necesidades que tienen que ser suplidas por nosotros los miembros de su cuerpo.

Bendecidos, tienen que entender que su siembra u ofrenda es una ministración totalmente necesaria para la predicación del evangelio o buenas noticias del reino de Cristo que tienen que ser dadas ahora sobreedificadas a lo que corresponde a este tercer día o milenio. Veamos lo que a este respecto nos revela el apóstol Pablo en la 2da carta a los Corintios 9:1. El apóstol venía hablando en el capítulo 8 precisamente sobre la administración de la siembra, y en el verso 20 dice: Precaviéndonos de esto, que nadie nos desacredite en la abundancia administrada esta por nosotros. Por eso en la cita 9:1 declara: Porque, en verdad, acerca del ministerio a los santos, superfluo me es escribiros... fíjense como llama a la abundancia u ofrenda administrada, la llama ministerio a los santos, cuando les enseñaba sobre esta ministración dentro de las responsabilidades del reino. Leamos la porción del verso 10 al 13 del capítulo 9 citado, lo que revela sobre el ministerio de la siembra.¹⁰ Y el que suministra semilla al que siembra, también suministrará pan para comida y multiplicará la sementera de vosotros y aumentará los productos de la justicia de vosotros;¹¹ en todo siendo enriquecidos para toda liberalidad, la cual produce mediante nosotros acción de gracias a Dios;¹² pues el ministerio del servicio este no sólo está supliendo plenamente las necesidades de los santos, sino también abundando a través de muchas acciones de gracias a Dios;¹³ mediante la prueba del ministerio este glorificando a Dios por la sumisión de la confesión de vosotros al evangelio de Cristo y liberalidad de la comunión para con ellos y para con todos. Entonces la siembra no es solamente una experiencia que muestra la gloria de Dios entre nosotros, es también un asunto de obediencia, un asunto de contribuir con liberalidad para que la palabra de Cristo corra, que practican todos los que creen en verdad el evangelio de Cristo.

Filemón 1:6 dice "Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. ¿Por qué tú puedes sembrar? Porque todo el bien está en tu espíritu o en tu hombre interior. Por dentro tu eres bueno porque el bien está en ti. ¿Para que puso Dios todo el bien en ti? Para que hagas bien mayormente a la familia de la fe (Gálatas 6:10). Es bueno que sepas todo el bien que hay en tu espíritu. Pero Pablo dice en Romanos 7:18 que en su carne, no mora el bien. Comienza a sacar todo ese bien que tienes para edificar a la familia de la fe que es la

Iglesia. Así que la cosecha de Dios es producida en todo tiempo mediante la siembra continua de los sembradores de su reino, que entienden que son administradores de todo lo que Cristo le ha confiado en sus manos.

Esa es una de las formas de sacar todo el bien de tu humano interior creado a la imagen de Cristo. Sembrando continuamente en quien te instruye, para ayudar a sobreedificar a la familia de la fe o miembros de la Iglesia peregrinando por toda la faz del planeta Tierra. La gracia de ofrendar aunque es una siembra, es en realidad una dádiva o regalo del Espíritu Cristo cuerpo para mostrar su alegría y abundancia a la cabeza Cristo que lo sustenta, cuida y alimenta, como revela el apóstol Pablo en la carta a los Efesios 5:25-29. Es una dádiva o regalo, porque es un dar alegremente por ágape o amor del Espíritu. Como revela el apóstol Pablo en la carta a los Colosenses 3:11 Cristo es el todo, y en todos, o sea, Cristo es todas las cosas que él cumplió sobre las promesas para que nosotros la disfrutemos como herencia ya repartida para nosotros, dando ahora por medio de nosotros de su abundancia en todo el sentido de la palabras, porque nos ha dada su sabiduría. Si siembras u ofrendas en ágape, ten por seguro que lo sembrado jamás se perderá en el terreno fértil de la Iglesia, porque siempre producirá al 30, al 60 y al 100 por uno, conforme al propósito de Dios. ABBA Cristo. Gracia y Paz.